

pensamiento, aunque ninguna fuerza natural sea capaz de separarlas." (1)

162. Pero no solamente la materia es extensa, sino así mismo todas sus cualidades. La magnitud, la solidez, la configuración, el movimiento, todos los demás atributos que conocemos, suponen partes, son separables, susceptibles de aumento y disminución: no pueden existir sino en una sustancia extensa y compuesta. Cierto es que algunos materialistas atribuyen á la materia propiedades indivisibles, contando en este número la gravitación de los cuerpos, la vegetación de las plantas y la vida del bruto; pero toda la falsedad de esta hipótesis se descubre con un ligero exámen.

163. No se trata de calificar una idea abstracta de estas cualidades, sino de las propiedades mismas, tales como afectan á nuestros sentidos. La gravitación, por ejemplo, sigue la razón de la masa. Dóblese esta, triplíquese &c.³ y se dobla y triplica la gravitación: redúzcase la masa á una mitad ó á un tercio, y se verá luego la gravitación disminuida en la misma proporción indicada. Luego la gravitación se descompone lo mismo que los cuerpos, como lo manifiestan esos aparatos, que ha inventado el genio de la ciencia, con el fin de graduar hasta las últimas fracciones de aquella fuerza prodigiosa.

164. Hablando de la vegetación, se ve que depende en un todo de las partes que la favorecen; y la mejor prueba, que de esto puede darse, es que cortando una parte de la corteza, disminuyendo el jugo &c.³, se disminuye la cantidad de su vegetación. La

(1) *Système de la nature, tom. 1, chap. 7.*

vida de un animal (si se trata de la vida puramente corpórea) no es otra cosa que el movimiento constante y arreglado de los fluidos que le componen. Cuando un miembro paralizado no recibe jugos vitales, es una parte muerta. La gravitación, la vegetación, la vida de un cuerpo, no son pues sino el cuerpo mismo gravitando, vegetando, viviendo; y todo esto con sus partes y por sus partes: en una palabra, yo no puedo concebir la realidad de estas cosas, que se intentan presentar como simples é indivisibles, sin unir á ellas las ideas de composición y de partes.

165. Las observaciones que acabamos de hacer acerca de las cualidades esenciales de la materia y el análisis que teníamos hecho ya sobre las potencias y facultades del alma, nos suministran los datos necesarios para discurrir con entera confianza sobre la naturaleza del sugeto en quien existe la facultad de pensar. Hemos visto que la materia es esencialmente compuesta y divisible, esencialmente pasiva é inerte; la naturaleza del pensamiento no puede asociarse con un sugeto que tenga estas cualidades esenciales: luego el sugeto en quien él reside no es materia, y por tanto es un espíritu. Para sentir la fuerza de esta demostración, examinemos aparte estos dos puntos.

ARTICULO PRIMERO.

El pensamiento es esencialmente simple, é indivisible, é incapaz por lo mismo de residir en un sugeto compuesto y divisible.

166. Sean cuáles fueren las modificaciones y tras-

formaciones que sufra la materia, ora se convierta en gaz, en líquido, ó en sólido, ora sea una fibra ó un nervio; no por esto dejará nunca de ser material, ni se la podrá concebir tampoco sin una sola de aquellas cualidades primitivas y esenciales, bajo las que la vemos constantemente reproducirse: siempre se la verá compuesta, siempre divisible, siempre penetrable &^a &^a. Al contrario sucede con el pensamiento: cualesquiera que sean sus trasformaciones, sus progresos y sus operaciones diversas, supone siempre la existencia de un YO simple, indivisible y por consiguiente adornado de atributos esencialmente opuestos á los atributos de la materia.

167. Yo puedo experimentar en un mismo tiempo muchas sensaciones diferentes, como el calor del sol, el sabor de una fruta, el placer de la melodía, la hermosura de una perspectiva: en el mismo momento juzgo cuál de estas sensaciones es mas grata para mí, la escogo, la prefiero; y todo esto á un mismo tiempo, como lo habrá experimentado cualquiera. ¿Cómo explicar este fenómeno sin recurrir á la simplicidad del principio cogitante? Solo un YO indivisible es capaz de sentir en un mismo instante tan diversas afecciones y juzgar al mismo tiempo de ellas; y como toda materia, aunque sea organizada es extensa y divisible, es imposible del todo que ese YO sea material. ¿Cómo una partícula de mi cerebro ha podido tener al mismo tiempo cinco movimientos tan diferentes? ¿Y cómo ha podido al mismo tiempo compararlos y juzgar de ellos? He aquí un raciocinio, cuya fuerza confiesan los mismos incrédulos, pues Bayle asegura que sin hipérbole puede decirse, que tiene

toda la fuerza de un teorema de geometría. (1)

168. En efecto, quítese la simplicidad del principio cogitante, y el fenómeno de que tratamos, es del todo inexplicable. Porque, ¿quién es este YO que siente, compara y decide á un mismo tiempo? ¿Es un átomo de materia que se mueve á un mismo tiempo en cuatro ó cinco direcciones diferentes? Tal supuesto es imposible, pues repugna manifiestamente á las leyes del movimiento. ¿Son por ventura cuatro, cinco ó mas átomos, que se mueven cada uno por su lado? En este caso la conmoción del átomo A no es la del átomo B: este no puede tener la conciencia del movimiento de su vecino y la conciencia de su propio movimiento: luego tampoco es capaz de compararlos y ménos todavía de juzgar de ellos. Es pues indispensable concluir que el pensamiento es simple y por lo mismo incapaz de residir en un sujeto compuesto. ¿Quién ha osado decir nunca seriamente la mitad, la cuarta parte de mi pensamiento, el primero, el segundo instante de mi juicio, un pedazo de duda, un ochavo de elección, una fracción de voluntad? Pensar, juzgar, dudar, raciocinar, querer, desear, elegir &^a, no son actos susceptibles de extension, de duracion ó de partes.

169. „Sin embargo, han imaginado contra este principio tan evidente, una sutileza, con la cual intentan probar la divisibilidad del pensamiento: „Si «yo veo un albérrigo, soy herido luego por las dos «percepciones, de la redondez y del color: si lo tomo

(2) *Nouv. de la Republ. des lettres. aout 1684.*
pág. 110.

«en la mano, siento ya otras ideas, las que me suministran su blandura, su frezcura y su pesantez: apli-
cándolo á mi nariz, siento el olor; comiéndolo,
«gusto su sabor: reuniendo por último estas diversas
«ideas, compongo la de un albérchigo. He aquí pues
«una idea compuesta y divisible. Resulta de aquí
«tambien que el pensamiento tiene un principio, una
«duracion, un término; ó bien una generacion, una
«disolucion como todos los otros modos de la materia.»

170. De todo el racionio que acaba de hacerse, lo que se infiere es que una idea puede ser el resultado de muchas ideas sucesivas, mas nunca un objeto compuesto. Tal sucede con el juicio: no se compone, sino que nace de la comparacion de dos ideas; con el racionio, que es la consecuencia de la comparacion de dos juicios, y no su conjunto: tal, con la idea complexa, que es el resultado y nunca la aglomeracion de muchas ideas. De que una idea se infiera de muchas, no puede concluirse que sea compuesta; pues entenderlo así es confundir la composicion con el resultado. La consecuencia de un racionio es tan simple en mi espíritu, como sus premisas: la idea complexa es tan simple, como cualquiera de las ideas de que me he servido para formarla: por que las ideas precedentes no pueden tenerse como partes de la idea consiguiente. Resulta de lo expuesto, que cuando formo con la reflexion la idea complexa del albérchigo, despues de haber ido recibiendo sucesivamente las sensaciones de cada una de sus cualidades, aquella idea es tan simple, como lo eran las sensaciones.

171. De la composicion esencial de la materia y de la simplicidad esencial del pensamiento resulta

con toda claridad que el pensamiento no puede ser el efecto de la materia. Para entenderlo de otro modo seria preciso sostener una de tres cosas: ó que la facultad de pensar reside en el conjunto, ó en cada una de las partes, ó en una parte sola: tres hipótesis igualmente ridiculas y absurdas, como vamos á demostrarlo. ¿Cómo suponer que hai en la totalidad del cuerpo una cosa que resulta del conjunto, y que sin embargo no se halla en uinguna de las partes? Pues el hecho es, que este es el grande recurso de los materialistas, y para esto se valen de varios ejemplos, como la simetría, el color *verde* que resulta de la mezcla de dos colores, el sonido de un piano &c.^a &c.^a Estas especies son bastante débiles, como se conoce al mas ligero exámen. La simetría, por ejemplo, de un edificio no es mas que una disposicion de sus partes. Todo cuerpo y toda parte de un cuerpo tienen precisamente una situacion; pero que esta situacion sea tal ó cual, es una cosa meramente accidental; y de todos modos la simetría no será mas que una reunion de partes ocupando esta ó aquella localidad; y tanto las partes como la localidad existen anteriormente á toda colocacion. Cierto es que el amarillo y el azul combinados producen el color verde: pero tambien lo es que el compuesto no es de una naturaleza diversa que el componente, como lo son la materia y el pensamiento: es un efecto de dos causas combinadas y no una facultad nueva. Las teclas de un piano, agitadas por la mano del músico desenvuelven la cualidad sonora que está en las cuerdas, y por consiguiente el sonido, que de aquí resulta, es un efecto preciso del cuerpo sonoro. No

cabe pues la paridad con el pensamiento; por que si ha de equipararse al sonido del piano, es indispensable suponer que es una cualidad que esencialmente reside en las partes del cuerpo.

172. ¿Y puede sostenerse esto último con seriedad? Si cada uno de los elementos de la materia es una sustancia capaz de pensar, es necesario conceder el pensamiento, no solamente á los animales, sino tambien á las plantas, á los minerales, á todos los cuerpos generalmente, pues todos ellos sin excepcion alguna se componen de átomos materiales. En este caso podemos discurrir así: ó todas estas partículas pensadoras tienen una misma idea, ó cada una tiene la suya diversa: en el primer caso, tendrá el cuerpo tantas ideas de una misma cosa, cuantas partículas lo componen; proposicion, cuya ridiculo está saltando á la vista: en el segundo caso, será imposible conocer nada, por hallarse dispersas entre los muchos elementos de un cuerpo las ideas de las cosas. ¿No es cierto que conocemos en tanto que comparamos? ¿Y qué comparacion cabe en el supuesto sobre que discurrimos? El átomo primero concebirá el objeto A, el átomo segundo, el objeto B, el átomo tercero, el objeto C: ¿quién aproximará estos tres objetos? Toda comparacion indispensablemente supone un ser que compare; y como las sustancias materiales no tienen comunicacion sino por el contacto; podrá un átomo conocer, si se quiere, el pensamiento de su vecino; pero ignorará siempre el de todos los otros átomos que no se hallen en contacto con él. Es pues imposible en tal hipótesis llegar á conocer un objeto compuesto, formarse una idea complexa; pues cada parte

ó propiedad del objeto no es conocida sino de diferentes partes del cuerpo, separadas las unas de las otras.

173. ¿Habrá, en fin, en el inmenso conjunto de moléculas que componen el cuerpo, una privilegiada, dotada de la facultad de pensar, dueña de todas las ideas y apta para verificar todo género de combinaciones? ¿Y de dónde le vendría á este átomo, tan material como los otros; una facultad que los demas no tuviesen? Pero bien: este átomo privilegiado, ó es compuesto ó es simple: ¿es compuesto? dígame pues si piensa el conjunto de sus partes, si piensa cada una, si piensa una sola, y respóndase á todos los racionios que acabamos de poner: ¿es simple? entónces ya no hai disputa: por que se conviene en la simplicidad de la sustancia que piensa, y se reconoce, aunque con diverso nombre, la espiritualidad del alma. Está pues demostrado que la composicion, extension y divisibilidad de la materia son incompatibles con la facultad de pensar." (1) Pasemos á otra prueba.

ARTICULO SEGUNDO.

El pensamiento es esencialmente activo, y por tanto no puede ser el efecto de ninguna sustancia pasiva.

174. Las observaciones generales que hicimos sobre la materia, y las experiencias diarias, que se han hecho y se hacen constantemente, nos manifiestan con toda claridad que aquella es esencialmente pasiva, conserva siempre su estado miéntras un agente exterior no viene á modificarla, y nada hace, ni es capaz de hacer por

(1) *Extracto del Cardenal de la Luzerna.*

si misma. No sucede así con el pensamiento; ántes bien, sería inexplicable, si no admitiésemos el principio de actividad que lo produce sin cesar. El hombre no solo percibe, sino que atiende, reflexiona, compara sus ideas, forma sus juicios y saca una consecuencia de dos juicios comparados. Yo soi verdaderamente activo cuando juzgo: suspendo, cuando quiero, la acción de mi pensamiento; fijo mi atención ó la retiro: no verifico, en suma, ningún acto intelectual, sin que reconozca mi poder. ¿Es capaz la materia de estos actos? ¿Puede ella, lo mismo que yo, presidir á sus modificaciones y gobernar sus movimientos? ¿cuenta por ventura con esta espontaneidad que yo siento, y que guía siempre mis facultades internas? Por otra parte, un movimiento es incapaz de replegarse sobre sí mismo, conservando su dirección; no tiene ni puede tener jamás la conciencia de sí mismo: el directo y el retrógrado son dos movimientos diversos. ¿Sucede lo mismo con la facultad de pensar? el pensamiento directo y el pensamiento reflejo es un pensamiento solo, único, simple, indivisible.

175. Además de la facultad de reflexionar y juzgar, nuestra alma tiene la de querer. El acto de querer es un acto espontáneo y libre: es así que la materia es incapaz de espontaneidad y libertad, como lo confiesan los mismos materialistas; luego la materia no es capaz de querer; luego esta capacidad supone la existencia de un sugeto inmaterial en quien resida; y por tanto el alma, donde reside la facultad activa de querer, es una sustancia espiritual.

176. El cuerpo, como hemos visto y demostraremos mejor en otro lugar, es esencialmente inerte,

no tiene en sí el principio del movimiento, ha menester que le venga de otra parte. El alma por el contrario, preside á todos sus movimientos, está dotada de la fuerza motriz, es decir, de un principio interior á cuyo arbitrio está mover el cuerpo, ó variar ó retardar, ó acelerar ó suspender sus movimientos; propiedad incompatible con la inercia de la materia: por que si esta es capaz de comunicar el movimiento que ha recibido, evidentemente no lo es de comenzarle: ponerse en movimiento por sí mismo, es un acto espontáneo, y de consiguiente muy opuesto á la naturaleza de una sustancia pasiva.

177. Yo siento que se mueve mi brazo: ¿quién lo ha movido? ¿es un cuerpo? este no puede comunicar otro movimiento, que el que haya recibido: si pues lo ha recibido de otro cuerpo, á éste le habrá sucedido lo propio, y así tendríamos que caminar hasta lo infinito. Pero ni puede suponerse una serie infinita de movimientos, ni concebirse tampoco, por mucho que avanzáramos en esta idea, un cuerpo que sea el principio del movimiento: luego para hallar este principio, es indispensable recurrir á una sustancia espiritual. Por otra parte, mi conciencia me dice que el movimiento de mi brazo es un movimiento primitivo y no comunicado; de donde resulta, que no siendo capaz un cuerpo de imprimir á otro sino un movimiento que tenga ya recibido, mi brazo se mueve, no por la organización física de mi cuerpo, sino por la fuerza motriz que reside esencialmente en mi espíritu.

178. En vano los materialistas han pretendido consignar, como un principio, que el alma en sus

operaciones y movimientos se rige por unas leyes semejantes á las que obedecen los otros seres de la naturaleza: (1) por que la mas ligera experiencia de las muchas que suministran las operaciones del hombre, bastan para desmentir esta ridícula falsedad. „¿Qué dirémos de un Organista, cuando le vemos á un mismo tiempo recorrer el teclado con los dedos, llevar con los piés el compaz, pasar sus ojos por la nota, acompañar con su canto el instrumento que toca, aplicar su oído para calificar el concierto y armonía de la música y el canto? ¿Es por ventura una molécula de materia la que desempeña interiormente la función de maestro de música, la que sostiene la medida, combina y concuerda las sensaciones, las ideas; es ella la fuerza motriz que hace de estas diferentes piezas un solo todo y un único concierto?” (2) Esta diversidad de actos subordinados todos á un designio fijo, nos conducen á reconocer una fuente de acción y de movimiento en el principio cogitante, la cual nada tiene de comun con el movimiento pasivo de los cuerpos.

179. Algunos materialistas han imaginado equiparar el movimiento de los cuerpos con el pensamiento del alma: de este falso supuesto han inferido los unos que el alma es tan pasiva pensando, como el cuerpo moviéndose; otros han supuesto que el movimiento es inmaterial para inferir de aquí que aunque lo sea el pensamiento, no hai inconveniente ninguno en atribuirlo á la materia; otros finalmente

(1) *Sist. de la Nat. t. I, c. 13, pág. 257.*

(2) *Bergier.*

han llevado el absurdo hasta sostener que el movimiento es la causa del pensamiento. Para comprender cuán fútiles son estas especies, no se necesita mas que asignar las diferencias esenciales que median entre el movimiento, y el pensamiento.

180. ¿Puede concebirse un movimiento sin una materia movida? ¿No es cierto que cuando un cuerpo se mueve, se mueven tambien sus partes? Yo puedo mover algunas partes de un cuerpo dejando las otras en quietud; luego el movimiento es divisible: puedo acelerarlo ó retardarlo; luego es susceptible de mas y de ménos, y en consecuencia es compuesto. Tiene pues el movimiento divisibilidad y composición: luego tiene las propiedades esenciales de la materia y es por tanto un absurdo tenerlo como inmaterial. „Si comparamos, dice un escritor célebre del siglo pasado, las diversas operaciones de la sustancia que piensa, con las leyes constantes del movimiento, quedaremos convencidos, hasta la evidencia, de que este no puede ser el principio de nuestros pensamientos. Yo pienso, y al pensar siento que pienso; vuelvo sobre mi pensamiento por la conciencia que tengo de él, por la reflexión que hago sobre él; mas el movimiento de la materia no puede volver sobre sí mismo, no es capaz de tener á un mismo tiempo una dirección recta y una retrógrada, lo cual seria indispensable para que volviese sobre sí mismo sin abandonar un instante su dirección actual.

181. „El pensamiento es una cosa permanente; el movimiento es una cosa siempre transitoria: deja de moverse la fibra de mi cerebro, mas no cesa la acción de mi pensamiento: ¿de dónde resulta pues la cons-

tancia de este? ¿acaso de una conmoción pasajera?

182. El movimiento es una cosa actual, por que nunca se ha podido mover un cuerpo ni en el tiempo pasado ni el futuro; mas la facultad de pensar nos hace vivir por la memoria en los tiempos pasados y nos traslada con la prevision al porvenir.

183. Todo movimiento está reducido á una parte del espacio, no puede ir á otro lugar sin abandonar el que tenia, ni es capaz de adelantarse, una sola línea, sobre la extension que actualmente ocupa: el pensamiento al contrario, es dueño, digámoslo así, de la extension universal; abraza cuanto ha existido, existe ó puede existir; comprende todos los espacios reales ó posibles, y se eleva, por último, hasta la region de lo infinito.

184. Es incapaz la materia de darse á sí misma el movimiento que tiene; yo siento que me doi á mí mismo nuevas ideas, y que mi voluntad imprime á los miembros de mi cuerpo el movimiento que le agrada.

185. Un cuerpo movido no puede cambiar de direccion, sino por el impulso de una fuerza superior á la suya, que le obligue á tomar otra línea; al paso que yo, sin salir de mí mismo, cambio de pensamiento, abandono un objeto para tomar otro, paso de una contemplacion á un deseo, de este á una aversion &c.³, y siento que de mi voluntad pende el conservar ó cambiar el movimiento de mi cuerpo." (1)

186. Es una lei constante del movimiento, que el cuerpo que lo imprime pierde tanto movimiento como el que ha comunicado; en vez de que yo, no

(1) Extracto del Card. de la Luzerne.

solo conservo las ideas que comunico, sino que les doi con esto mas duracion; ensancho con la palabra el círculo de mis ideas, me fecundo hablando, enseñando aprendo; y al choque de una controversia, me sorprendo en el alma con algun importante descubrimiento. Concluyamos pues con Locke, que el movimiento no puede hacer nunca nacer el pensamiento, y que es tan superior este á las fuerzas del movimiento y á los recursos de la materia, cuanto lo es á la nada producir la materia. (1)

187. En fin, para suponer que la materia piensa seria necesario suponer que el pensamiento es esencial, ó por lo ménos accidental á la materia. ¿Podrá decirse lo primero? Hemos visto en otra parte, (2) y es una verdad por todos confesada, que no merece el nombre de esencial, sino única y exclusivamente aquello sin lo cual una cosa no puede existir, ni aun concebirse. Luego el pensamiento no es esencial á la materia, porque se la puede concebir, se la concibe defacto, y existe aun, segun la confesion de los materialistas, sin pensar. En efecto, ellos mismos, cuando se esfuerzan por atribuir el pensamiento á la materia, se reducen á la materia organizada, dejando á la inorgánica sin la facultad de pensar.

188. ¿Y qué diremos de la materia organizada? „Si un cuerpo es capaz de sentimiento, cuando está colocado en los nervios ó en el cerebro, lo será igualmente en cualquiera otro punto que se halle; y si

(1) *Essai sur l'entendement humain*, liv. IV, chap 20, § 10.

(2) *De la Ontología*. § 85, pág. 80.

un átomo de aire v. g. está destituido de pensamiento, no podrá llegar á ser capaz de él en cualquiera trasformacion que sufra. Así como un cuerpo, que no tiene presencia local, es incapaz de adquirirla, así también un ser, que no tiene la facultad de pensar, es imposible que la adquiera por un cambio de situacion. Es pues indispensable, ó negar que algunos cuerpos piensen, ó sostener que todos los cuerpos piensan; y esto último es un absurdo tan grande, que ni los materialistas mas aferrados se han atrevido á sostenerlo. Como la colocacion de los órganos se reduce á un movimiento local; si las partes organizadas no han tenido el don de pensar, ántes de ser organizadas, tampoco lo tendrán despues de su organizacion; pues esta, como se ha visto ya, no es otra cosa que una nueva disposicion de estas partes."

189. „Si el sentimiento es una propiedad de cierta porcion de materia, es evidente que tal porcion no puede perder un sentimiento sin adquirir otro; así como un cuerpo no puede perder una figura sin adquirir otra. Si pues una porcion de materia siente en un cuerpo vivo, sentirá también en un cadáver; absurdo igualmente palpable que el anterior." (1)

190. ¿Podrá decirse que el pensamiento es accidental á la materia? Seria un absurdo. Las modificaciones accidentales de toda sustancia no son sino los modos con que se desenvuelven sus atributos esenciales. Cualquiera de estos no puede estar en general en una sustancia, sino de una manera particular, y esta manera particular es lo que propiamente se dice modo

(1) Bayle. Dict. crit. Dicéarque.

ó accidente. De aquí resulta, que para tener el pensamiento como accidental á la materia, seria necesario suponer que pensar era ser extenso de este ó del otro modo, tener esta ó aquella figura, ocupar esta ó aquella localidad, moverse con mas ó ménos lentitud ó rapidez, tener una superficie mas ó ménos tersa; y aventurar otros absurdos de esta misma clase: porque, como se ha dicho, los accidentes de un cuerpo no son mas que los diversos modos con que se presentan sus atributos esenciales.

CAPITULO TERCERO.

Pruebas sacadas del unánime consentimiento de los Pueblos.

191. „La espiritualidad del alma, dice Bergier, lo mismo que la existencia de Dios, es una creencia universal, un testimonio constante que la humanidad se da siempre á sí misma, es la fe del género humano. Antes que hubiera filósofos, ningun pueblo, ningun ser racional estaba persuadido de que la materia pudiese pensar. A pesar de los sofismas de Epicuro, la espiritualidad del ser que piensa es un dogma generalmente admitido. Si hai una verdad que la naturaleza dicte á todos los hombres, es la diferencia entre el espíritu y la materia: no se hallará pueblo ninguno, que no tenga palabras diversas para explicar estas dos sustancias: todos entienden bajo el nombre de *espíritu* un ser que conoce, que siente su existencia, que tiene la conciencia del YO individual, que tiene el poder de obrar y mover á la materia.

192. „Si se han encontrado naciones bastante cie-